

Según Lakoff, el prestigioso lingüista y asesor político demócrata norteamericano, *votamos por valores y no por intereses*. La Unión Europea es un modelo de valores que no sabe hacer campaña corporativa. Su comunicación es ineficiente asediada por críticas de todo el arco político, desde la izquierda esencialista que la acusa de neoliberal, militarista y deficitaria democráticamente (como si la U.E – construcción supranacional más compleja y por tanto con mayor necesidad de pragmatismo, tuviese que ser una recreación pura del ideal que no existe ni en los Estados Miembros), a la derecha nacionalista temerosa de perder el timón patrio o escéptica frente a su utilidad y reclamante de más realpolitik, o a parte de la clase trabajadora atemorizada por una posible pérdida de derechos sociales con la ampliación.

La Unión Europea tendría que vender su historia y con ella sus valores. Tendría que vender que es el mejor lugar del mundo en el que vivir y por qué. Tendría que vender un Yes, we can y un sueño futuro y exportarlo. Para ello tiene que volver a sembrar su historia en la conciencia colectiva y tiene que hacerlo con cierta independencia de la mediación de Gobiernos coyunturales de Estados Miembros que pueden malversarla o dispersarla según su propia visión y en clave de política interna.

La historia de la Unión Europea es la historia de la construcción, más que económica, o, a partir de esa base, de un modelo de seguridad basado en la prosperidad económica, la protección social, la defensa de la paz mundial y los Derechos Humanos y ciudadanos frente a las turbulencias políticas y económicas del siglo XX.

Buscó primero en los años 50, la consolidación de una paz duradera entre los seis fundadores, además de un refugio frente a los bloques de la guerra fría. En los los 60 buscó la seguridad con la idea de crecimiento económico y prosperidad que trajeron en 1957 la firma el **Tratado de Roma** y el mercado común.

Con los 70 y la ampliación a Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido, frente a la guerra árabe israelí, la crisis de la energía y los problemas económicos, la Europa de los nueve, promovió un nuevo concepto de seguridad con la política regional y nació la **idea de solidaridad y cohesión** con la transferencia de grandes cantidades para crear empleo e infraestructuras en las zonas más pobres, a la vez que impulsó el proyecto político y el concepto de acercamiento a los ciudadanos con el el aumento de **influencia del parlamento** que en 1979, es elegido por vez primera por sufragio universal.

Durante los 80 con nuestra entrada, llegaron la **libre circulación, los mayores fondos estructurales, la beca erasmus y la ampliación de competencias del parlamento**, a la vez que se reforzaron los poderes de la CEE en materias como el medio ambiente y surgió el embrión de la **carta de Derechos Humanos** que se aprobaría en los 90.

Después vino **Maastricht**, la moneda única, la base de una política exterior y de seguridad común, nuevas políticas comunes de empleo y derechos ciudadanos y más ampliaciones, incluida la de los países del Este, mal vendida y peor entendida y que se decidió por intereses (más mercado receptor, más área de influencia sustraída a EEUU) pero se olvidó comunicar de forma positiva como se gestionaría el peligro de la libre circulación de mercancías y trabajadores y la competencia y dumping social para trabajadores de otros Estados.

En el 2000 tras el Euro y los balcanes, llega el fracasado Tratado por el que se establecía una **Constitución para Europa** con el loable fin de simplificar el proceso de decisión democrático y el funcionamiento de una Europa ya con veinticinco países. La crítica destructiva y poco mesurada al Leviatán que parecía haber engendrado una UE colosalista y deforme, ha abortado tanto la Constitución original como el **Tratado de Lisboa**, cuyo objetivo práctico no es otro que aumentar la democracia, la eficacia y la transparencia de la UE, y, con ello, su capacidad para enfrentarse a desafíos globales como el cambio climático, la seguridad y el desarrollo sostenible.

Pero más allá de su historia, **la UE tiene que vender algunos datos concretos** que nos conciencien de ser afortunados por estar en éste lugar del mundo y pertenecer a un complejo pero posible e ilusionante sueño común:

- La UE es el mayor donante de ayuda al desarrollo y humanitaria del mundo. Cuando se argumenta que sus políticas proteccionistas impiden el desarrollo de países del tercer mundo se está pretendiendo que sea el único bloque de países con mercado común del mundo, que asuma responsabilidad en ello, lo que no es viable. La ayuda y cooperación al desarrollo de la UE tiene que hacerse efectiva por vías como las actuales y vinculada a eficacia y cumplimiento de los Derechos Humanos.
- La UE tiene una Política Exterior y de Seguridad Común, basada en el multilateralismo, la diplomacia y la resolución pacífica de conflictos, el respeto a las soberanías nacionales, el establecimiento de alianzas mundiales y todo lo que conlleva el soft power (ineficaz pensarán algunos, prudente y constructivo pensamos otros). La crítica de que luego vendrá EE.UU a sacarnos las castañas del fuego prescinde de que por historia y filosofía hemos delegado supranacionalmente nuestra fuerza en organizaciones como OTAN, ONU y otras y no forma parte del acervo europeo de valores creer en la injerencia en política interior de otros estados soberanos (piénsese en los logros en Asia, Sudamérica y Oriente medio, de la política exterior norteamericana intervencionista y belicista desde la segunda mitad del siglo XX) en las guerras preventivas ni en el uso de la coacción militar sin coordinación multinacional.
- La UE ha sido la primera en aplicar el Protocolo de Kioto para reducir las emisiones de los «gases de efecto invernadero» culpables del calentamiento del planeta. Como parte de su contribución a esos esfuerzos, la UE ha introducido un innovador «régimen de comercio de derechos de emisión» con arreglo al cual se recompensa a aquellas empresas con gran consumo de energía que reduzcan sus emisiones, mientras que aquellas que rebasen los límites establecidos deberán pagar una multa.
- Un tercio del presupuesto de la UE —115 000 millones de euros del presupuesto anual— se dedica a atraer inversiones y crear puestos de trabajo en regiones desfavorecidas y a proporcionar formación a desempleados y personas sin capacitación profesional.
- El Derecho de la UE prohíbe toda forma de discriminación. Ya en los años cincuenta, los primeros tratados de la UE incluían una norma inequívoca según la cual los hombres y las mujeres deben percibir la misma retribución por un trabajo similar. Así pues, la UE ha sido pionera en la lucha por los derechos de las mujeres, que hoy forman parte integrante de todas sus políticas.
- Según la Carta de Derechos, la Unión reconoce y respeta el derecho de acceso a las prestaciones de seguridad social y a los servicios sociales que garantizan una protección en casos como la maternidad, la enfermedad, los accidentes laborales, la dependencia o la vejez, así como en caso de pérdida de empleo, según las modalidades establecidas por el Derecho comunitario y las legislaciones y prácticas nacionales. Con el fin de combatir la exclusión social y la pobreza, la carta de Derechos de la Unión también reconoce y respeta el derecho a una ayuda social y a una ayuda de vivienda para garantizar una existencia digna a todos aquellos que no dispongan de recursos suficientes, según las modalidades establecidas por el Derecho comunitario y las legislaciones y prácticas nacionales.

Pero **¿qué hay entonces de la deriva antisocial de la UE?**: Habrá que analizar cuanto hay en sus causas de composición del panorama político actual europeo con Gobiernos nacionales mayoritariamente de derechas con los que, no obstante el parlamento europeo intenta hacer de

guardián de las esencias. La viabilidad del Modelo Social Europeo, basado en derechos laborales que protegen los intereses de los asalariados (salario mínimo, regulación de la duración y de las condiciones de trabajo, sistemas de inspección, etc.) y alto nivel de protección social será la de la viabilidad en sus Estados Miembros y dependerá en gran medida de la sensibilidad social y el color político de los propios Gobiernos nacionales, no podemos culpar ni asociar a la UE una deriva antisocial que proviene de las coyunturales derechas europeas.

¿Qué composición del Parlamento Europeo podría ser más positiva para la construcción de una Europa fuerte, unida, con más voz internacional y **que afronte mejor los retos de la crisis económica** sin renunciar a su modelo social y sostenible?

Esta es la gran pregunta. Un 80% de nuestras normativas nacionales vienen previamente legisladas por el Parlamento europeo. Hacer memoria y recordar el proceso de construcción de la UE y las posturas de los distintos bloques puede aportar luz. Había una idea de Europa en sus fundadores, como embrión que renunciando a soberanías nacionales alcanzaría más allá de lo económico preponderancia mundial frente a los mayores desafíos, con proyección política en la mente de Koln, Mitterrand y Gonzalez cuando la construían con solidaridad a cambio de mercado y con cheque británico contra el conservadurismo euroesceptico de Thacher; hubo otra U.E en las mentes de Chirac y Schroder, desbordados cuando Blair encontró aliados en Aznar, Berlusconi, Polonia y los entrantes países del Este filoamericanos y vieron como se diluían esferas de influencia que pensaron haber pagado sobradamente. Ahora la crisis atrincheró a unos Gobiernos de líderes nacionalistas o mediocres y la ciudadanía europea boicotea la UE aplicando críticas idealistas en vez de realismo constructivo...

El mayor fracaso de la Unión Europea es no haber sabido vender que **es un Modelo de valores de progreso y bienestar a reforzar y exportar**. Valores que quizás no serán permanentes. Valores de bienestar que sólo preservaremos a cambio de más unión política, de más voz internacional unida, de políticas coordinadas.

Hoy por hoy tenemos suerte de estar aquí. La UE es una construcción supranacional inmensa, ilusionante y compleja. Su camino depende de nosotros en cuanto ciudadanos europeos y nacionales. Nuestro voto en Europa marcará el camino a lo que queramos ser, por eso es necesario ejercer la responsabilidad más allá de la crítica política interna, y con conciencia histórica, con memoria histórica sobre su proceso.

**Publicado inicialmente en Diario Siglo XXI www.diariosigloxxi.com el 28 de Junio de 2008.*